



*Niego que en los comicios la lira melodiosa  
Dé sus notas más ricas.  
¿No es tu opinión? ¡Combáteme!... Pero observo una cosa:  
—¡Y es que no me replicas!*

*Divagas. Hablas de olmos, de adictos sicofantes  
(¿Qué léxico has leído?)  
De Tartufo, de tufo (¡tiranos consonantes!)  
De loba (¿en qué sentido?)*

*De Kefas (Cefas, quieres decir; tu ortografía  
Muestra quién es tu brújula);  
De la Agora (un anciano que insultas te diría  
Que Ágora es voz esdrújula)...*

*Mas contra el credo artístico que causa tu algarada  
Y que enuncié y definiendo  
Con honradez y orgullo de portalira, nada  
Me arguyes... Te comprendo:*

*Tienes, para que valgan tu sátira y tu loa,  
Que refutar al mago  
De las Contemplaciones, al clásico de Eloa  
Y al mismo autor de El lago!*

*Es en tales espíritus donde mi sueño bebe,  
En líricos instantes,  
Eso que denominas criterio de la plebe  
Y de los comerciantes:*

*—“Poeta, no ambiciones el poder —clama el uno—:  
Tu campo es diferente.  
Alma de otras esferas, los gajes del tribuno  
Rehúye castamente”.*

*El otro dice: “¡Orondo con su actitud prestada,  
Su numen irrespeto  
El vate a cuyos ojos es cosa que degrada  
No ser sino poeta!”*

*“Si con verbo estudiado las muchedumbres doma,  
El desastre lo espía:  
¡Las flores que le lanzan son flores sin aroma  
Y que viven un día!”—*

*—“¡La política, o sea, el hecho vil y estrecho!  
La poesía, o sea,  
¡La idea!” —escribe el otro y añade—: “¡Siempre al hecho  
Fue superior la idea!”—*

*¡Es claro! Ante ese trío de cíclopes, mancebo,  
De argumentar te abstienes:—  
Ejemplo de cordura que te hace honor. De nuevo  
Te doy mis parabienes.*

\* \* \*

*Eres casi mi aliado. Dices que mi aureola  
Se ha ajado en la bastarda  
Política. — ¿Recuerdas al oso aquel que inmola  
Al mismo a quien resguarda?*

*Así tú con tu jefe... Pero observo una cosa  
Original y triste,  
A turnos alarmante y a turnos sospechosa... —  
¡Y es que no me entendiste!*

*“¡La política a un lado! ¡Todo para las musas!  
Eso dije y aún digo.  
Tú de echar por atajos políticos me acusas.  
¿Hablas soñando, amigo?*

*¡La política! ¡Vamos! ¿Imito yo tu ejemplo?  
¡Soy aún de los otros!  
No confundas. Quien osa sentarla en nuestro templo  
Eres tú — sois vosotros.*

*Sin duda tú la miras para soñarla bella,  
Por un abstracto prisma...—  
Pero observo una cosa, —y es que tu imagen de ella  
Es peor que ella misma.*

*Cruza tu canto, henchida de burdos bienestares,  
Y a trechos se concreta  
En un vaho prosaico y espeso de manjares...  
—Un consejo, poeta:*

*Si sugerir no quieres que trances muy amargos  
Te asedien importunos,  
Que el azar es tu incierta despensa, que son largos  
Y acerbos tus ayunos,*

*Procúra en tus poemas —o harás que el público hable  
De cuitas que tú callas—  
Dominar esa... —¿cómo decirte?—... esa implacable  
Obsesión de vituallas.*

*¡Sin lo cual, serán todos, como éste, el comprobante  
Atroz —quizá gratuito—  
De que tú no concibes que el bardo vibre y cante  
Sino por apetito!*

\* \* \*

*Alguien que vio tu apóstrofe merced a esos arcanos  
De azar que se presentan,  
—Pues sólo el azar puede llevar a ciertas manos  
Los diarios que lo ostentan—,*

*Con una de esas frases honradas y sin arte  
Que son un desahúcio,  
Logró diagnosticarlo si no diagnosticarte:  
—“Sencillamente sucio”.*

*Y ese alguien fue una de esas románticas princesas  
Que sin saberlo arrullas  
Con tu canción, un hada de aristocracia, —de esas  
Que denominas “grullas”.*

UN POETA OSCURO